

Opinión



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Subsidios sostenibles

Ayer dio inicio una nueva ronda de giros del programa de transferencias monetarias Ingreso Solidario, creado por el Gobierno Nacional como respuesta a la crisis económica generada por la pandemia del coronavirus. A partir de ahora se suman alrededor de un millón de familias para alcanzar los 4,08 millones de hogares. En respuesta a la inflación disparada, el monto de la ayuda subió unos \$30 mil.

La administración Duque ha destinado al abanico de cinco iniciativas de subsidios sociales un total de \$32,3 billones durante su mandato. A los \$12,9 billones de Ingreso Solidario se añaden Familias En Acción (\$8,4 billones), Jóvenes En Acción (\$2,39 billones), Colombia Mayor (\$7,07 billones) y \$1,45 billones para la compensación del IVA. De acuerdo al Gobierno Nacio-

nal el 40% de toda esa inversión social habría sido desembolsada en los últimos tres años y medio.

El robustecimiento de las transferencias monetarias no condicionadas fue una alternativa de política social que muchas economías desarrolladas y emergentes escogieron para mitigar los severos impactos que la covid-19 desató. El efecto sanitario de los millones de enfermos y las decenas de miles de fallecidos junto al choque económico de las cuarentenas y los cierres de actividades hundió a millones de hogares pobres y vulnerables tanto en Colombia como el resto del mundo.

De hecho, de acuerdo al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), los subsidios gubernamentales fueron vitales en reducir el impacto de la pandemia en el aumento de la pobreza durante 2020. Las ayudas monetarias, or-



Sin desconocer el rol crucial de las ayudas en mitigar el impacto de la pandemia, el próximo gobierno tendrá que racionalizar las transferencias”.

dinarias y extraordinarias y nacionales y locales, mitigaron en 3,6 puntos porcentuales la disparada de los niveles de pobres en Colombia. Mientras las transferencias tradicionales frenaron

1,4 puntos porcentuales, las generadas en la pandemia como Ingreso Solidario redujeron la pobreza unos 2,2 puntos. Es posible que este efecto sea menor en 2021 a raíz de la reactivación económica que permitió a millones de hogares recuperar sus puestos de trabajo y conseguir ingresos.

Todo esto llevó al Gobierno Nacional a calcular que alrededor del 60% de la población colombiana recibe algún tipo de ayuda. Y ha sido precisamente este crecimiento en los subsidios justificado por la magnitud del choque social de la pandemia el que lleva a preguntarse qué tan sostenible es para el Estado colombiano el mantenimiento de esa arquitectura de transferencias monetarias. Centros de estudios como Fedesarrollo y Anif han hecho recientes llamados a ajustar tanto los ingresos como los gastos públicos, incluyen-

do los subsidios sociales. El ambiente político para racionalizar la cobertura, los montos o los criterios de las transferencias monetarias, es el peor en medio de una campaña presidencial. No es momento para que el Ejecutivo actual tome ninguna decisión al respecto. No obstante, la situación fiscal del país -así el plan financiero de 2022 muestre un aligeramiento de las condiciones- requiere que haya un debate tanto sobre los ingresos como los gastos del Estado.

Es innegable que la pandemia del coronavirus disparó las demandas de gasto público en salud y política social, entre otras áreas, y que aún es pronto para muchos hogares colombianos para retirar las ayudas ante el rezago de la recuperación y ahora la inflación. Sin embargo, la sostenibilidad de los subsidios es una discusión que no se puede seguir pateando hacia adelante.

Sin negar la contribución vital de las ayudas monetarias en la mitigación del choque de pobreza, hay espacio para su racionalización, ajuste y mejor focalización.

Parece un chiste

Mauricio Reina

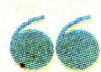
La cosa parece sacada del portal de Actualidad Panamericana. ¿De modo que en Colombia estamos discutiendo la posibilidad de dejar de explorar petróleo, precisamente cuando el mundo entero está buscando con lupa hasta la última gota de crudo? Cómo será de apremiante la necesidad de contar con recursos petroleros, que incluso ha volteado la política hemisférica y en cuestión de horas flexibilizó la posición de Estados Unidos ha-

cia Nicolás Maduro, dejando a Juan Guaidó, uno de los pilares de la política exterior del gobierno colombiano, como simple nota de pie de página de la historia.

Pero esa es otra discusión: estamos hablando de petróleo, ese producto que hoy en día el mundo valora tanto como para elevar su precio a niveles que no se veían desde hace años, y que algunos en Colombia quieren dejar abandonado bajo tierra. Poniendo las cosas en blanco y negro, actualmente los países del mundo se dividen en dos: los que están viendo cómo su economía tambalea por cuenta de la escasez de crudo, y los que pueden respirar más o menos tranquilos porque tienen autosufi-

ciencia energética razonable. Afortunadamente Colombia está en el segundo grupo, aunque algunos, como en una comedia del absurdo, estén discutiendo la posibilidad de dejar de explorar.

Claro está que no es una discusión simple: la amenaza del calentamiento global está más viva que nunca, como nos lo acaba de recordar un informe del Grupo de Expertos del Comité Intergubernamental sobre Cambio Climático qué pasó inadvertido en medio de los bombardeos rusos. Es evidente que el mundo debe acelerar la transición del uso de energías fósiles a energías limpias, si es que queremos sobrevivir como especie, y por



Si algo podemos aprender de la crisis global actual es que las energías alternativas aún están lejos de ser un sustituto adecuado de las energías fósiles”.

supuesto que Colombia debe sumarse a ese propósito estableciendo derroteros claros para cumplir los compromisos adquiridos internacionalmente. Pero... ¿dejar de explorar petróleo en medio de la mayor crisis energética que tenido la humanidad desde los años setenta del siglo pasado? Háganme el favor. Es importante que los debates de política pública en Colombia aterricen la hoja de ruta que seguirá el país para cumplir los compromisos adquiridos en el marco de la COP26. Para ello hay que seguir incentivando el desarrollo de energías alternativas, pero es importante que lo hagamos reconociendo que tenemos una matriz energética bastante lim-

pia, que en términos proporcionales somos uno de los países que menos contribuye a las emisiones globales de carbono, y que la mayoría de las que producimos vienen de la deforestación y la ganadería.

Si algo podemos aprender de la crisis global actual es que las energías alternativas aún están lejos de ser un sustituto adecuado de las energías fósiles, y que la transición energética será compleja y seguirá estando marcada por una creciente volatilidad en la que los países con reservas y producción de crudo tendrán una ventaja frente a los demás. ¿En cuál de los dos grupos queremos estar?

Investigador asociado de Fedesarrollo.

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2020
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Francisco Miranda
Hamburger
framir@portafolio.co

Editor
Rubén López Pérez
rublop@eltiempo.com
Subeditor
César Giraldo Briceño

Editor Portafolio.co
Camilo Hernández

Redactores Portafolio.co
Javier Enrique Acosta
Mariana Guerrero Álvarez
Silvia Viviana Gómez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Paula Galeano Bataguera

Sala de Redacción

Alfonso López Suárez
Laura Lucía Becerra
Johana Lorduy

Holman Rodríguez
Roberto Casas Lugo
Juliana Peña

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico
y Diseño Editorial**
Diana Yamile
Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
Bryan Velásquez

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores:
Mauricio Reina;
Rodolfo Segovia;
César Funes;
Catalina Irurija.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción,
administración y ventas**
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel.: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 4266000
Línea nacional: 01 8000 110990
L-V 6 am-6 p.m. S y D 6 am. 2 p.m.

Línea de Servicio al cliente
Bogotá: 4266000 opc 1-2
Línea Nacional: 01 8000 110990
E mail:
servicioalcliente@eltiempo.com
Regionales: 01 8000 11077
Publicidad: PBX 2940100 Ext:3150